

Quiérete mucho

Autor:: Ester Shechter
abril 20, 2021



Cuando nace un bebé todos miran enseguida a quién se parece y se inicia una batalla “amistosa” para averiguar a qué lado de la familia se asemeja más la inocente criatura. Cada uno quiere que el nuevo integrante de la familia se parezca a si mismo porque eso les enorgullece.

Así mismo es como Di-s, que nos ha hecho a Su imagen y semejanza, quiere que nos parezcamos a Él. Apuesto a que con cada acción loable que hacemos sonrío con orgullo y dice a los ángeles “eso lo heredó de mí”.

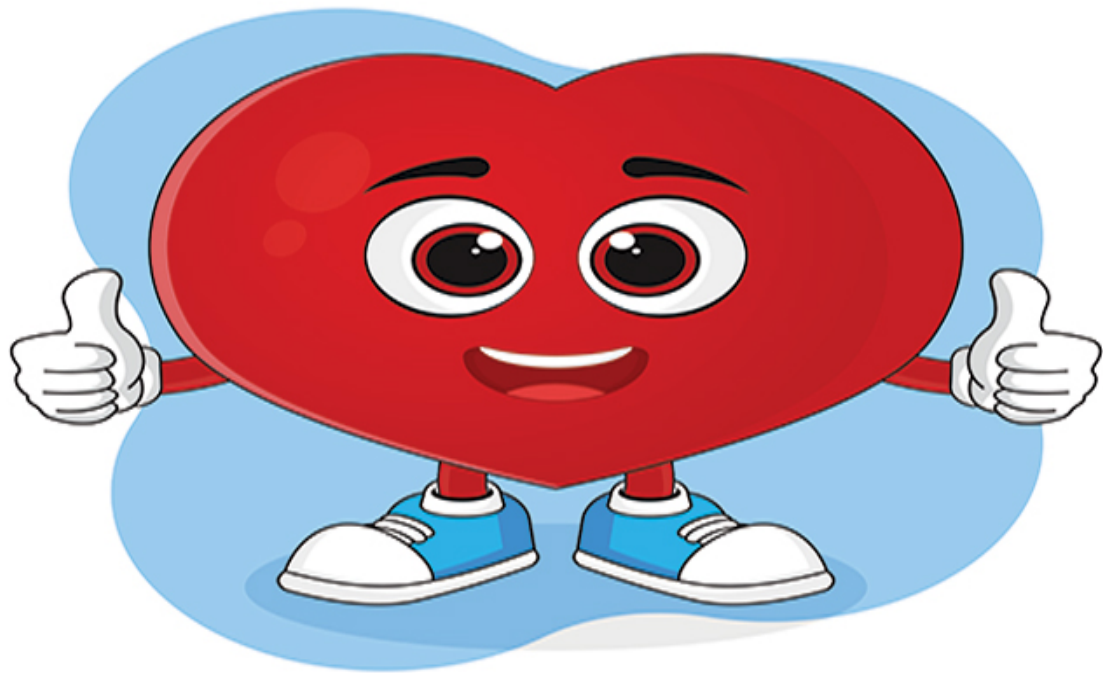
HaShem nos ha creado con libre albedrío para que tengamos la posibilidad de elegir hacer el bien sobre el mal y nos ha instruido a través de su Sagrada Torá con todos y cada uno de los puntos que debemos seguir para adoptar una postura correcta frente a cualquier situación que se nos presente en

la vida.

Así mismo es como Di-s, que nos ha hecho a Su imagen y semejanza, quiere que nos parezcamos a Él. Apuesto a que con cada acción loable que hacemos sonrío con orgullo y dice a los ángeles "eso lo heredó de mí".

A lo largo de los años, nuestros Sabios nos han enseñado a cumplir las mitzvot, puntualizando cada uno de los pormenores que debemos tener en cuenta para seguir la Ley Divina y cumplir así con la voluntad de Di-s. Para simplificar, y parafraseando al Sabio Hillel, hay que tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos. No hacer a otros lo que no queremos que nos hagan. El resto son comentarios...

Es paradójico que para querer a los demás debamos empezar por querernos a nosotros mismos, ¿no? ¿Acaso el amor no es deshacerse de nuestra voluntad, ignorar lo que uno quiere y anteponer las necesidades de los demás a las de uno mismo? Resulta que no. Si la persona no se ama a sí misma no puede querer a otras personas. Si no sabe qué es lo que le gusta, le molesta, le agrada... ¿Cómo va a poder cumplir este precepto de amar a los demás como a sí mismo? ¡No va a saber cómo hacerlo!



Por ello, es importante que nos conozcamos y que nos cuidemos a nosotros mismos. No es egoísmo, es sentido común. Piensa en las normas de seguridad de un avión, en caso de que tengas que atender a otra persona primero te tienes que poner la mascarilla de oxígeno y luego ocuparte de tu bebé o de un herido. Si la persona se ocupa de ponerle la mascarilla a otra persona se va a quedar sin oxígeno y no va a poder ayudarlo y ambos pueden morir asfixiados. Sin embargo, si comienza por asistirse a sí mismo, tendrá oxígeno y estará consciente para ayudar a su bebé o a la persona que tenga al lado.

Esto es un dato muy importante a tener en cuenta en la vida, pero no para aprovecharse de las circunstancias y dejar de lado a los demás siempre. Lo que debemos hacer es conocernos y cuidarnos, garantizarnos nuestro propio bienestar. Entonces así sabremos qué es lo que podemos o debemos hacer o no hacer al resto de la gente.

Olvidarse de uno mismo no es una opción inteligente, quien actúa de esa forma solo demuestra que no tiene ningún respeto ni cuidado con el regalo que HaShem le hizo, su propia vida.

Di-s no quiere que nos descuidemos, que dejemos de lado nuestras necesidades físicas ni espirituales en pos de ayudar a los demás. Si actuamos de ese modo, no vamos a poder ayudar a otra persona y tampoco vamos a gozar de un buen estado para estar bien nosotros mismos. En el equilibrio está la clave, preocuparse por los demás y por uno mismo.

Piensa en esos detalles que te animan el día e intenta tenerlos con otras personas, iese es un buen comienzo!